

¿Existe la libertad de elección?

María Camila Carvajal Parra
Omar David Vanegas Virgüez*

En la segunda mitad del siglo xx, se dio una gran disputa ideológica entre el socialismo y el capitalismo, tanto así que se llegó a sentir el temor de una guerra nuclear entre los dos países representantes de cada ideología, Rusia y Estados Unidos. Uno de los defensores más feroces del libre mercado era Milton Friedman, de tal manera que logró tener gran influencia en países como Gran Bretaña y EE.UU., en los gobiernos de Margaret Thatcher y Ronald Reagan.

Friedman, a lo largo de su libro *Libertad de elegir*, defiende arduamente la idea de que todas las personas deben ser libres, lo cual solo se puede lograr con una intervención mínima del Estado y la aplicación del libre mercado. En el siguiente escrito se mostrará cuáles son las principales ideas de la teoría de Friedman para defender su posición. Por ejemplo, que un Estado proteccionista perjudica más de lo



Imagen elaborada por Miguel Andrés Aguilar Umaña.

que beneficia, o que muchas veces los sindicatos no ayudan equitativamente a todos los trabajadores, entre otras.

Al inicio de su obra, Friedman afirma que la historia de Estados Unidos se desarrolla a partir de dos grupos de ideas. Las ideas políticas surgen a partir de la Declaración de Independencia promulgada por Thomas Jefferson, en la cual quedan establecidos los derechos inalienables, la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad, además de resaltar que cada persona tiene derecho a perseguir sus propios intereses (Friedman y Friedman, 1983).

* Estudiantes de IX semestre de Economía de la Universidad Externado de Colombia. Correos-e: [Mccp96@gmail.com], [Omar-vanegas20@gmail.com]

Por otro lado, quien sentó las bases para las ideas económicas fue Adam Smith, el cual en *La riqueza de las naciones* sostiene que “todo intercambio voluntario genera beneficios para las dos partes y que mientras la cooperación sea estrictamente voluntaria ningún intercambio se llevará a cabo” (Friedman y Friedman, 1983). En la misma sección, Friedman postula que la libertad económica es un requisito esencial de la libertad política, pues al permitir que las personas cooperen entre sí sin coacción, la libertad económica reduce el área sobre la que se ejerce el poder político; así, concluye que la descentralización del poder económico de cierta manera compensa la concentración del poder político (Friedman y Friedman, 1983).

En el primer capítulo, *Poder de Mercado*, Friedman sostiene que la cooperación voluntaria interviene para complementar la planificación central (el Estado) o compensar sus rigideces. Asimismo, sostiene que ninguna sociedad funciona únicamente por jerarquías ni tampoco por medio de la cooperación voluntaria. Sin embargo, el intercambio voluntario puede evitar el hundimiento de una economía que funciona con órdenes, es decir, una economía fundada en el intercambio voluntario es necesaria para promover la prosperidad y la libertad humana (Friedman y Friedman, 1983).

Papel de los precios y el Estado en una economía

El sistema de precios es el mecanismo más eficaz que permite el intercambio en un mercado sin necesidad de una dirección centralizada y sin tener que relacionarse los individuos. En este apartado referencia a Smith, quien afirma que los precios se establecen en las transacciones voluntarias entre compradores y vendedores, y aunque los individuos no se coordinan entre sí, cada uno busca su propio interés encontrando su beneficio correspondiente.

Posteriormente, hace alusión a las tres funciones que tienen los precios. La primera es la transmisión de información a personas que la necesitan, en la cual establece que los precios de mercado proporcionan dos aspectos de la información: el primero, es el precio actual y, el segundo, el precio que se ofrecerá en los intercambios futuros (Friedman y Friedman, 1983). La segunda función consiste en ser un incentivo para adoptar métodos de producción con menores costos y mayor remuneración a los factores, es decir, que los precios hacen que los productores actúen también con base en ellos y así desarrollen una producción más eficiente. Propone un ejemplo de 1973, cuando aumentó el precio del petróleo, el cual repercutió sobre el costo de los productos que necesitan petróleo para su funciona-

miento. De igual manera, el efecto de incentivo se manifiesta sobre los trabajadores y capitalistas. Por ejemplo, un aumento de la demanda en un bien x hará que los productores incrementen su mano de obra y sus maquinarias, lo que generará a su vez un aumento en la remuneración de dichos factores. La última función a la que hace referencia es la distribución de la renta, la cual depende –según Friedman– de lo que ingresa por cada recurso productivo que posee el productor y del precio que el mercado establece para la remuneración de dichos bienes (Friedman y Friedman, 1983).

Deberes del Soberano

Retomando la cooperación voluntaria, Friedman hace alusión al Estado por medio del cual dicha cooperación es más eficaz para los individuos a la hora de alcanzar sus objetivos. No obstante, se pregunta qué papel debe cumplir el Estado en una sociedad donde las personas quieren alcanzar el más alto nivel de libertad para elegir. A lo cual responde, citando a Smith:

De acuerdo con este sistema de *libertad natural*, el Soberano sólo tiene que atender a tres obligaciones (...) [la] primera, la obligación de proteger a la sociedad de la violencia, [la] segunda, la obligación de ejercer una exacta administración de justicia, y la tercera, obligación de realizar y conservar obras públicas y

determinadas instituciones públicas, para beneficio [de toda la sociedad] (citado por Friedman y Friedman, 1983) (cursivas propias).

Además de los tres deberes citados por Smith, incluye una cuarta obligación, la de proteger a los miembros de la comunidad que no pueden ser considerados como individuos responsables, tales como los niños o los indigentes (Friedman y Friedman, 1983).

Con lo anterior, los autores llegan a la conclusión de que si se tienen instituciones sólidas bien modeladas, nada impedirá que se quiera construir una sociedad con base en la cooperación voluntaria para sentar las bases de la actividad económica, preservar la libertad humana y mantener un Estado al margen de las relaciones de los individuos.

Defensa al libre comercio internacional

Uno de los temas más tocados por Friedman es el comercio internacional y las consecuencias de un comercio restringido en cuanto a los aranceles, pues afirma que

Las ganancias que obtienen algunos productores gracias a los aranceles y otras restricciones quedan compensadas con creces por las pérdidas que sufren otros productores y especialmente los consumidores en su conjunto. *La libertad de comercio*

no solo procuraría nuestro bienestar general, sino que también promovería la paz y la armonía entre las naciones y estimularía la competencia interna (Friedman y Friedman, 1983) (curvas propias).

Con lo que puede decirse que, según Friedman, ejercer algún tipo de control en el comercio internacional trunca los objetivos del libre comercio.

Sin embargo, posteriormente, amplía sus razones a favor del libre cambio, dentro de las que se encuentra la falsa creencia del aumento del trabajo por parte de los partidarios de los aranceles, pero no tienen en cuenta si es trabajo productivo o no, que es lo que realmente importa. Por otro lado, tiene en cuenta lo que sostienen muchos teóricos: que las exportaciones son buenas y las importaciones malas, afirmando que las exportaciones constituyen el precio que se paga por obtener las importaciones, con lo cual una balanza comercial favorable significa que se exporta más de lo que se importa, es decir, se envían más mercancías de las que ingresan al país. También, uno de los postulados que más critica es el de proteger al trabajador nacional frente a trabajadores de otros países, a quienes les pagan un salario más bajo, de manera que los trabajadores norteamericanos se ven en desventaja frente a los japoneses, en cuanto a la demanda de trabajo, como lo propone en un ejemplo.

A partir de dicho ejemplo entre los trabajadores norteamericanos y los japoneses, menciona que los primeros son más productivos –sin saber en qué grado– que los segundos, teniendo así una ventaja comparativa; también al considerar la moneda de pago de ambos salarios, estipula que si los tipos de cambio de las monedas se establecen en un mercado libre, quedarán fijados al nivel que determine el mercado, cumpliendo así las funciones previamente discutidas (Friedman y Friedman, 1983).

¿Por qué intervienen los gobiernos en los mercados de cambios internacionales? Es la pregunta que responde por medio de tres argumentos claves, a saber: i. el argumento de seguridad nacional, que fue previamente explicado; ii. apoyar la industria naciente hasta que entre a una etapa de madurez y dejarla que se desarrolle por sus propios medios, y iii. para sacar provecho de pertenecer a un monopolio, solo si el país es productor potencial de un producto (ejemplifica con el caso de la OPEP).

Después de ejemplificar las razones y argumentos señalados, toca el tema central de su obra, haciendo alusión a cómo las restricciones de comercio afectan las libertades económicas y humanas de los individuos que conforman la sociedad, sosteniendo que

[La intervención del Estado en Estados Unidos] ha significado un coste

en términos económicos. Las limitaciones que esta actuación impone a nuestra libertad económica amenazan con liquidar dos siglos de progreso económico. La intervención ha tenido también un coste político: ha limitado considerablemente nuestra libertad humana (Friedman y Friedman, 1983).

La libertad económica a la que hace referencia es a la libertad de escoger cuándo, cómo, qué y cuánto se va a gastar en la compra de las mercancías de la preferencia de los consumidores. Las limitaciones a esta libertad tienen fuertes repercusiones en la libertad política o humana, pues Friedman afirma que restringe “la libertad de prensa y expresión” (Friedman y Friedman, 1983).

El Estado de bienestar no lleva a ningún lado

Para Friedman, a pesar de que el estado de bienestar tenga el objetivo noble de ayudar a los menos afortunados, este ha defraudado totalmente a la sociedad, pues a pesar de que al principio parecen dar buenos resultados, al final se crean muchos programas de bienestar que muchas veces llevan al despilfarro del dinero de los contribuyentes. La razón de este despilfarro es que el gobierno o las personas no están gastando su propio dinero. Para explicarlo mejor, ilustra el siguiente cuadro con 4 categorías, a saber:

Cuadro 1: Categorías de gasto de una persona (Friedman y Friedman, 1983).

Una persona gasta
en quién lo gasta:
en beneficio

| con el dinero | propio | de otra persona |
|-----------------|--------|-----------------|
| suyo | I | II |
| de otra persona | III | IV |

Identifica estas cuatro formas de gastar el dinero por parte de una persona, y afirma que los programas de bienestar pertenecen a las categorías III y IV, que serán las más perjudiciales. Claramente la categoría uno es la mejor, pues la persona al gastar su dinero para su propio beneficio lo lleva a *conseguir el valor máximo de su dinero*, es decir, sacarle todo el jugo al dinero que tiene para obtener su máximo beneficio. La segunda categoría se da cuando la persona gasta su dinero en otra, en este caso la persona no va a tener el mismo incentivo de *conseguir el valor máximo de su dinero*, por ejemplo, al comprarle un regalo a otra persona: si esta quisiera que se le sacara todo el valor a cada unidad monetaria le daría el dinero en efectivo al receptor, que gastaría el dinero desde la categoría I (Friedman y Friedman, 1983).

La categoría III, que se da cuando una persona gasta dinero para su propio beneficio y la categoría IV que se presenta cuando se gasta dinero de otra

persona para beneficiar a otra persona son las más perversas, pues llevan a la ineffectividad y al despilfarro de recursos, porque solo la bondad humana y no pensar en el interés propio al utilizar dinero de otros para beneficiar a terceros llevarán a un buen gasto, pero esto sucede muy poco, ya que la tentación a la corrupción y al soborno son muy fuertes y difícilmente las personas se van a oponer (Friedman y Friedman, 1983). Todos estos programas de bienestar llevan a que las personas no confíen en sus propias capacidades y empiecen a depender del Estado, de modo que no llevan a la sociedad para ningún lado.

La igualdad de resultados

Para Friedman, no hay que buscar la equidad, ya que este es un concepto muy vago; además, ¿quién define qué es equitativo? Si este va a ser el objetivo de la sociedad, alguien debe decidir cómo dividir las partes de forma equitativa, el que decida esto debe tener el poder de imponer sus decisiones sobre las de los demás, pues no para todos serán justas. Esto se puede relacionar con lo mencionado respecto a los programas de bienestar social, pues buscan una mayor equidad entre las personas. Sin embargo, cuando los bienes están determinados por la búsqueda de equidad (con los programas de bienestar), las personas no ven la recompensa de trabajar y de producir, lo cual genera más costos

a la sociedad. Por esta razón, Friedman sostiene que para poder buscar la equidad, debe haber un estado de terror como los de la Rusia y la China de finales del siglo xx.

La naturaleza no es equitativa con nadie. Por ejemplo, los talentosos del fútbol no pueden entrenar en las mismas escuelas de los no tan talentosos, pues sería inequitativo con los últimos. No obstante, aunque es despreciable, la sociedad se aprovecha de la inequidad existente (Friedman y Friedman, 1983).

La solución para Friedman es la igualdad de resultados que se apoya en la igualdad de oportunidades, lo cual se basa en la idea de “hágalo usted mismo”, es decir que si una persona quiere ganar más dinero, deberá trabajar más tiempo y con una productividad mayor para poder incrementar sus ingresos. En este escenario de igualdad de resultados, cada persona toma riesgos dependiendo de las consecuencias de sus actos y no sobre los demás. En pocas palabras, cada individuo es responsable de sí mismo.

Muchas personas sostienen que el capitalismo fomenta la inequidad en el planeta, ya que el rico explota al pobre. Sin embargo, esto para Friedman es mentira, pues el capitalismo les ha dado la oportunidad a personas pobres de salir de la pobreza extrema para volverse millonarios, además

de argumentar que los países que no dejan implementar el libre mercado generan que el rico sea más rico y el pobre, más pobre.

Para Friedman, no se debe buscar la igualdad, ya que al hacer esto el Estado terminará reprimiendo la libertad de tomar decisiones de las personas. Para él, la solución es al revés: primero hay que buscar la libertad y esta dará como resultado más igualdad, ya que la sociedad liberará energía y capacidades de las personas para alcanzar sus propios objetivos y, aunque aún haya personas privilegiadas, estas serán vulnerables al ataque de individuos capaces y ambiciosos que quieren lo que ellos tienen.

Protección al consumidor

El egoísmo hará que los vendedores inciten a los compradores a adquirir mercancías que ellos no necesitan, además de engañarlos con precios más altos, por su inocencia y desconocimiento de los precios. Es por eso que debe protegerse al consumidor de los vendedores y de él mismo.

Históricamente, en Estados Unidos, desde 1887, con la Interstate Commerce Commission (ICC), la protección al consumidor ha sido un objetivo relevante, pero fue hasta después del New Deal que se incorporaron aproximadamente 16 organismos que, aunque con intervención moderada,

velaban por el consumidor. Ocho décadas después, para 1966, hubo un aumento de regulación por parte del Estado norteamericano, preocupándose en mayor medida por la seguridad y bienestar del consumidor.

Posteriormente, el autor hace hincapié en la diferencia entre los productos públicos –con intervención estatal–, y los productos de empresas privadas, exponiendo un ejemplo para que esta afirmación sea más palpable: la diferencia entre la industria ferroviaria y la industria automovilística norteamericana. Mientras la primera es ineficaz, atrasada y sin innovación, la industria de automotores compete a nivel nacional e internacional e innova constantemente, lo que hace que tenga altos rendimientos (Friedman y Friedman, 1983).

La Ley de Alimentos y Medicamentos de 1906 trató de regular los precios de estos mercados. Se promulgó por la dudosa higiene de ambos tipos de bienes, y por el propósito de médicos y farmacéuticos de patentar medicamentos para venderlos directamente a los consumidores sin ningún tipo de regulación. Para la década de los setenta, se creó la Consumer Products Safety Commission, que se preocupa directamente por la seguridad del consumidor, es decir, que el producto no afecte la salud de los consumidores (Friedman y Friedman, 1983).

Los sindicatos no mejoran la situación de todos los trabajadores

El objetivo de un sindicato es defender los derechos de los trabajadores y poder llegar a unos acuerdos con los empresarios para garantizar mejores condiciones laborales y salarios más altos; a fin de cuentas, defender los intereses económicos, sociales y profesionales de los trabajadores. Sin embargo, Friedman argumenta que esto no es del todo así, ya que para poder subir los salarios de los empleados el sindicato debe obtener poder y así tener la capacidad de amenazar a los empresarios. De este modo, la manera como los sindicatos obtienen dicho poder genera que otros trabajadores se vean afectados. Y ¿cómo obtienen poder? Por medio de tres prácticas que llevan a cabo los líderes sindicales.

La primera práctica es *la imposición de salarios altos*. Sin embargo, en el momento que los sindicatos logran hacer que los empresarios paguen un salario más alto a todos los trabajadores, el empresario va a ofrecer menos puestos de trabajo, lo que da como resultado despidos masivos. Así, las leyes como el salario mínimo generan que las empresas discriminen a las personas que tienen menos especialización, de manera que muchos individuos que quieren un empleo para mantener a sus familias no pueden obtenerlo.

La segunda práctica utilizada por los sindicatos es *limitar la oferta de trabajo*, llevada a cabo cuando los patrones o empresarios son muchos, ya que la imposición de un salario es muy difícil. El mejor ejemplo dado por Friedman es el de la medicina, en el cual para poder ser médico cada quien debe tener una licencia y quien no la tenga, aunque sepa mucho de medicina no puede ejercer la profesión de médico. ¿Por qué querrían aplicar tal cosa? Los sindicatos aplican esta técnica de las licencias para poder disminuir la competencia que tienen y tener unos salarios mayores del de las personas que no poseen licencias.

Y la última práctica utilizada es *el acuerdo entre sindicatos y patronos* para quedarse con el mercado. Esto lo hacen entre empresarios y líderes sindicales, al acordar un salario que permita disminuir el precio del bien y así poder apropiarse del mercado.

Por otro lado, hay unos trabajadores que no necesitan sindicato, pues son ellos los que negocian directamente con su empleador debido a que sus servicios son muy importantes para este último. Por ejemplo, Lionel Messi o Cristiano Ronaldo no necesitan de un sindicato que los represente, ya que si amenazan con irse del club respectivo, el presidente del mismo estará dispuesto a escuchar sus peticiones salariales.

Para Friedman, los sindicatos no deberían existir, debido a que el mercado se encarga de repartir los frutos del progreso, pues cada persona va a dar lo mejor de sí, mientras que las empresas compiten por quedarse con los mejores trabajadores, de manera que deben aumentar los salarios y así todos se verán beneficiados al final.

Conclusión

Por medio de este trabajo se puede llegar a la conclusión de que Friedman lo que quería era la libertad en todos los ámbitos posibles, desde los individuos de la sociedad hasta para el mercado, ya que es este el encargado de que todas las personas alcancen sus objetivos.

Considerando lo anterior, hace hincapié en las tres funciones de los precios, en la baja intervención del Estado en las vidas de los agentes, y que este a su vez cumpla sus deberes, los cuales están al margen de la sociedad. Asimismo, defiende a capa y espada el libre comercio, y la igualdad de resultados para todos los participantes de la economía, además de la protección al consumidor de manera eficiente y, finalmente, apoya la no existencia de los sindicatos, pues no ayudan a todos los trabajadores de manera equitativa.

Bibliografía

FRIEDMAN, M. y FRIEDMAN, R. (1983). *Libertad de elegir: hacia un nuevo liberalismo económico*.